

LAS COMPARSAS

Don Feb. 14/39
 Puede, sin hipérbole, ser calculado en cien mil el número de personas que en todo el trayecto, por las calles y desde los edificios del Malecón y Prado se congregó anoche para presenciar el animado y pintoresco desfile de las típicas comparsas que pusieron en la ciudad una nota de animación popular.

Y es satisfactorio observar que la magnífica organización dada a ese espectáculo, produjo los mejores resultados, pues lo que en otros tiempos constituyera serios motivos de preocupación para las autoridades, ya que siempre los choques de las comparsas—con su intromisión de ñañiguismo—significaban epílogos trágicos, fué anoche una fiesta de simple regocijo, en la que no hubo una nota cuyo colorido inmoral o grotesco pusiera en entredicho el concepto de nación civilizada que disfruta Cuba, ni un suceso policiaco provocado por una simple fajazón.

Perfectamente organizadas y custodiadas por la Policía, marcharon las comparsas. Iban luciendo sus integrantes trajes típicos criollos, imperando el guajiro y llevaban atributos—carros representando bateyes, bohíos, etc.—que aumentaban el interés de cada una. Frente a la glorieta, situada junto al Capitolio y en la cual el señor Alcalde Municipal y otras autoridades del Jurado ocupaban los sitios estratégicos para emitir luego su veredicto, las comparsas realizaban sus maniobras y sus bailes, como ya hemos dicho: en forma que no podía herir los sentimientos de la decencia.

Fué, en general, un espectáculo alegre, pintoresco, típico, que una parte de la población gustó como actor, y otra como observador curioso; y demostró que no es preciso quitar al pueblo ciertas lícitas aficiones, sino llevarlas a un grado de civilidad y de decencia, compatibles con nuestra cultura.

Don Feb. 14/39

